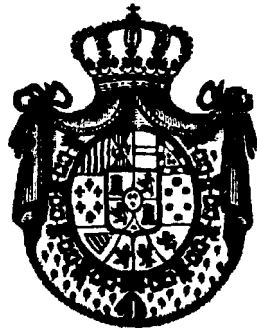


## GACETA



## DE MADRID.

## ARTICULO DE OFICIO.

El REY nuestro Señor, nuestra amada REINA y la augusta Infanta siguen sin novedad en su importante salud, igualmente que SS. AA. RR. los Sermos. Sres. Infantes.

*Real orden sobre socorro á los quintos.*

He dado cuenta al REY nuestro Señor del expediente instruido en la Ordenación del ejército de Castilla la Nueva con motivo de las dudas que ocurrieron acerca del abono de los socorros dados á algunos quintos por el Comandante del depósito de esta provincia en el mismo día en que fueron entregados á los cuerpos, pretendiendo aquel que se le admitiesen en sus cuentas, puesto que la entrega no se había verificado hasta haber recibido los quintos el socorro para los dos ranchos que comieron en el propio día, y resistirlo las oficinas de cuenta y razon por hallarse prevenido en la Real orden circular de 24 de Marzo último que la cuenta de los depósitos sea diferente de la de los cuerpos á que se destinen los reemplazos, y que á estos se les abone el haber de soldados desde el día de la salida de dichos depósitos. Enterado de todo S. M., y de lo informado sobre el particular por el Interventor y por el Intendente general, y considerando que al paso que es fundada la observación de las oficinas, y que además se dirige á evitar duplicados abonos, no es tampoco conforme á razon que el Comandante del depósito de Madrid, habiendo tenido justo motivo para socorrer á los quintos en el día de su entrega, haya de dirigirse ahora á los gefes de los cuerpos en que tuvieron entrada para conseguir el reintegro, ha tenido á bien resolver, que se admita en sus cuentas al referido Comandante los socorros que acredite haber dado á los quintos en el día en que salieron del depósito, y fueron entregados á los cuerpos, y que en estos no sean dados de alta los mismos individuos, ni tampoco se les haga abono alguno hasta el día siguiente de su salida del mismo depósito; y asimismo es su Real voluntad, que para evitar nuevas dudas y reclamaciones, los depósitos para recibir quintos ocurran á estos en lo sucesivo hasta el mismo día de la entrega inclusive, hágase esta á cualquiera hora, y que los cuerpos ó sus encargados lo verifiquen solo desde el día siguiente, no obstante lo prevenido sobre el particular en la expresada Real orden de 24 de Marzo. Dios &c. Palacio 11 de Noviembre de 1830.—Zambrano.

## PARTE NO OFICIAL.

## NOTICIAS EXTRANGERAS.

## PAISES-BAJOS.

*Brusélas 6 de Diciembre.*

La junta central en su sesion del 4 se ha decidido al fin á establecer un Senado con estas condiciones.

Los senadores serán nombrados por el gefe del Estado, para lo cual cierta clase de electores le presentarán una lista de candidatos, triple de los que hayan de nombrarse. El número de los senadores constará de 40 lo menos, y 100 á lo mas: su nombramiento será vitalicio, y deberán tener 35 años de edad.

El Senado gozará de la iniciativa, excepto en las leyes relativas á Hacienda y al contingente del ejército, segun se halla establecido en el proyecto de constitucion. Los candidatos senadores podrán ser elegidos aun fuera de la provincia donde se hallen domiciliados. Las sesiones del Senado serán públicas.

— Escriben del Haya que por orden del Rey van á ser presentados ante el tribunal supremo de la Guerra los generales Mr. de Bezzant, Aberson y Wautier para ser juzgados por la conducta que observaron en los acontecimientos de Brusélas. (D. de los D.)

## SUIZA.

*Lausana 6 de Diciembre.*

Ya se presenta en el día la Suiza bajo un aspecto menos sombrío, y la tranquilidad amenazada antes, va reemplazando los movimientos que habían comprometido el reposo; así lo anuncia todo; no tendremos ya que llorar esas escenas tumultuosas que acompañan las revoluciones, y la Suiza, siempre leal y fiel á sus antiguas costumbres, no habrá visto sino de lejos los trastornos que afligen el mundo.

Por lo demas ningun acto tiránico del gobierno ha causado movimientos populares. En todas partes donde se ha reunido el pueblo ha hecho justicia á sus autoridades; tampoco ha acusado sino á sus instituciones ni pedido mejoras sociales. Todas las peticiones y todos los pasos dados llevan este mismo objeto.

El espíritu de resistencia hubiera acarreado desgracias inauditas que inspirarian inquietud en lo exterior, causando en lo interior convulsiones funestas. Los gobiernos así lo han conocido, y por medidas prudentes han reducido la efervescencia popular á movimiento regular. En Zurich, Lucerna, Argovia, Thurgovia, Soleura se hacen reformas, se prometen mejoras, se dan garantías, y los gobiernos se asocian al movimiento general. En todas partes han sido las deliberaciones muy serias, solemnes, é inspiradas por el amor mas decidido de la patria, y por la necesidad de conservarla lo que siempre tuvo, es decir, nobleza y sencillez. (Gaceta de Lausana.)

## FRANCIA.

*Paris 9 de Diciembre.*

*Bolsa de ayer.* Cinco por 100 consolidados 91 f. 30 c. Acciones del banco 1590. Empréstito Real de España 60. Renta perpetua de id. 48½.

— Se ha puesto en libertad al general de la Croix, baron de Boegard, á quien se había arrestado algunos días antes.

Este *benemérito* general se ocupaba *inocentemente* en alistar soldados por cuenta de los *políticos* que quisieran introducir la revolucion en España. (Cotidianiana.)

— Escriben de Viena, segun dice el *Correo francés*, que se aseguraba en aquella capital, como una cosa positiva, haberse determinado por los individuos del consejo áulico, bajo la presidencia del príncipe Metternich, poner sobre las armas para el próximo Enero 25000 hombres, los cuales deben estar prontos para reemplazar las guarniciones del imperio, que han recibido orden de marchar al Tiroel. La Bohemia debe suministrar 20000 hombres: la Suabia 10000: la Transilvania 30000: las provincias Iliricas 15000: la Carintia 10000; y los restantes el imperio austriaco. Es incontestable que en la secretaria de la Guerra se trabaja día y noche de un mes á esta parte.

— El *Diario de Génova* asegura que la alteracion que hubo en el canton de Zurich fue efecto de la impresion que hizo en los ánimos el informe de la comision encargada de examinar la ley electoral: sin embargo, esta conmocion no había tenido aquel caracter tan serio que algunos periódicos la han atribuido. La prueba de ello es que se vieron en la asamblea de Oster hombres que estaban lejos de querer la anarquía. Entre estos se hallaba el general Ziegler, el coronel Hirzel, y algunos ricos propietarios que todo lo hubieran perdido en el desorden. Se pedía en primer lugar que el número de los representantes de las aldeas se aumentase hasta las dos terceras partes, sin censo alguno, y la libertad de la prensa. El gran consejo despues de una larga deliberacion concedió el primer punto, y respecto de los otros declaró que se discutiría la primera vez que se examinase la constitucion.

— El *Constitucional* del 6 amenaza todavía á Paris con el inútil y peligroso proyecto de fortificarle.

«Hemos anunciado, dice, que el gobierno pensaba en levantar alrededor de París fortificaciones capaces de contener un ejército enemigo y facilitar la defensa de esta gran ciudad. Esta noticia se confirma; pues existen dos proyectos, ó por mejor decir, dos sistemas de fortificaciones, por las cuales está dividida la opinion de los militares. El uno admite los fuertes como necesarios, y el otro consiste en circunvalar á París con murallas, y hacer algunas obras para proteger las tropas que defendiesen los aproches de la ciudad. De este modo se evitaria el inconveniente que tienen los fuertes, á saber, que una vez ocupados por el enemigo le servirian para obrar contra la capital. Esta última consideracion parece decisiva.

«Pero aun hay otra ventaja que acaso no se le habrá ocultado al Gobierno, á saber, que por este medio se proporcionará trabajo á un gran número de jornaleros, y así se disminuirán las necesidades que siempre se experimentan en la estacion rigurosa. Esta especie de trabajo solo necesita brazos y buena voluntad; de consiguiente es un precioso recurso en el estado actual en que se encuentra la industria.

«Estos proyectos de defensa solo son medidas de precaucion que anuncian energía y patriotismo, y por ellas se probará á las potencias extranjeras la locura de una agresion contra el pueblo frances: son ademas una garantía de la paz, mas bien que una señal de guerra.» (*Cotidiana.*)

—El general baron Geismar, gefe de la 2.<sup>a</sup> division de dragones, y el baron Kreuz, general comandante del 5.<sup>o</sup> cuerpo de reserva de la gruesa caballeria, han salido de Petersburgo el 19 de Noviembre para irse á sus respectivos cuarteles, establecidos en la frontera de la Polonia.

#### CÁMARA DE LOS DIPUTADOS. — Sesion de 6 de Diciembre.

*Mr. Cormenin* explicó la proposicion que habia hecho, para que se prohiba cobrar mas de un sueldo. Hablaron varios oradores, y la Cámara acordó que la proposicion pasase á una comision para su examen.

Se principió á discutir el proyecto de ley relativo á un alistamiento de 800 hombres.

*Mr. Maillier de Montjeu* dijo que en su opinion el alistamiento debia ser de 1200 hombres: contestó el ministro de Guerra que el gobierno estaba cada dia mas persuadido de que no se turbaria la paz; que se preparaba para estar en disposicion de pelear si le obligaban á ello con probabilidad de *vencer*; pero que no necesitaba del aumento de 400 hombres que indicaba el preopinante. Los Sres. *Audry, Brigade y Jars* apoyaron la propuesta del gobierno; y en seguida subió á la tribuna el general *De Richemonde*, que en un extenso discurso manifestó la necesidad de acceder al alistamiento de los 800 hombres que se pedian.

«No se necesita, dijo, mucha penetracion para convencerse de que es absolutamente imposible mantener la paz (*Rumor casi universal; voces de lo último del lado izquierdo, atencion, atencion*); porque nuestros principios de gobierno amenazan á todos los gobiernos de Europa.

«En el norte se forman numerosos ejércitos: el gabinete de Berlin hace armamentos extraordinarios; sus tropas se allegan á las márgenes del Rin, dispuestas á invadir el gran ducado de Luxemburgo bajo el mas frívolo pretexto; pero en realidad para apoderarse de Bélgica. ¿Por qué no nos hemos adelantado nosotros á hacer esta conquista; por qué no nos hemos apresurado á reunir á nuestro territorio un país cuyos habitantes nos abren los brazos?

«Las demas potencias no vacilarán como nosotros en tomar la iniciativa; imitarán por el contrario la conducta de Inglaterra, que en 1807 bombardeó á Copenhague, y aniquiló la escuadra danamarquesa, para evitar que en caso de guerra pudiera perjudicarle.

«Segun el orden natural de las cosas, la Europa continental no dejará de atacarnos si nosotros no procuramos hacerlo antes. No hay un solo gabinete en Europa que haya podido imaginarse que los límites señalados á Francia por el tratado de Viena habian de ser invariables; no hay uno que no esté convencido de que la primer complicacion política debe restituirmos la Bélgica, y ponernos otra vez á la orilla del Rin.» (*Movimiento*)

El orador, volviéndose á los que lo interrumpen: «Sí, señores: los asuntos de Bélgica servirán de pretexto para la intervencion armada de todas las potencias europeas, y para la invasion de Francia.

«Inglaterra, en esta ocasion, como en todas, nos engaña con mentidas promesas de amistad, interim se prepara para la guerra. Segun la conducta que esta potencia ha seguido de 40 años á esta parte, y por la fuerza irresistible de las cosas, Inglaterra es nues-

tra enemiga natural.» (*Murmullos violentos. Una voz en el centro: ¡Basta! á la votacion.*)

Continúa el orador levantando la voz: «Inglaterra obra conforme á sus intereses; da oídos á la única ley que gobierna el mundo. No nos dejemos alucinar por la simpatía que en todo aquel reino se ha manifestado á favor de la revolucion de Julio. El pueblo ingles nos apoya, aprueba nuestra conducta, porque desea una reforma parlamentaria que en vano solicita de 40 años á esta parte por todos los medios posibles. Pero el gobierno, sea cual fuere el partido que predomine en el ministerio, jamas alterará los principios de su política exterior. Os ofrecerá su amistad, y aun su alianza; mas siempre bajo condicion de permanecer encerrados dentro de los límites que su espíritu de envidia y rivalidad nos ha trazado; quiere decir, que el gobierno ingles estará pronto á unirse á nosotros solo para lo que le tenga cuenta.

«Tambien en el año de 1789 aplaudió la nacion inglesa nuestra gloriosa revolucion; iguales eran los deseos y las necesidades de ambas naciones, y ambas tenian conformidad de opiniones. Y de allí á poco el gobierno ingles manifestó sus verdaderas disposiciones por una guerra á muerte que preparaba en secreto.

«En 1800 necesitaba Inglaterra un armisticio; el ilustre Fox entró en lugar de Pitt; se firmó la paz de Amiens, y las dos naciones se entregaron á la mas completa seguridad. Luego que en Francia se restableció el orden de las operaciones mercantiles, y que los mares estaban cubiertos de sus naves; cuando la expedicion de Sto. Domingo nos hizo depender de Inglaterra, volvió á comenzar la guerra mas terrible y mas pérdida que antes.

«¿Quién nos asegura que lord Grey y Mr. Brougham no imitarán la política de sus predecesores? Los acontecimientos que se preparan son de la mayor importancia para nuestros eternos rivales. Y es tal el terror que causa á los ingleses la reunion de Bélgica á Francia, que darian toda Irlanda (*Murmullos universales de incredulidad*) por comprar ó por cegar el puerto de Amberes. (*Risa: voces de la izquierda, hablad, hablad.*) Pero como el estado interior de aquel reino y la penuria de su hacienda no permiten que en el dia pueda hacer armamentos, le basta multiplicar sus intrigas para que nos neguemos á admitir un pueblo de hermanos que se refugia en nuestro seno. Sabrá privarnos de la Bélgica excusándose de entrar en guerra por ahora, salvo el hacerla á su placer en adelante, con mas esperanza de buen éxito.

«El gabinete ruso parece aun indeciso sobre el partido que deba tomar. Su irresolucion no puede atribuirse mas que á las impresiones poco favorables que ha debido recibir respecto á los acontecimientos de Julio, y á una embajada extraordinaria de que al parecer ninguna necesidad habia, y que ha podido ofenderle y causarle alguna inquietud. Mejor informado acerca de la naturaleza de nuestra revolucion y sobre disposiciones amistosas de Francia, es imposible que por su propio interes no se convenza de la necesidad de vivir en buena armonía con Francia. Las 800 leguas que separan ambas naciones serian suficientes por sí solas para garantizar esta alianza natural. Un Príncipe tan ilustrado como el Emperador de Rusia, que tantos motivos tiene para conocer y dar su justo valor á nuestra política exterior, ¿cómo no habia de comprender las ventajas de esta dichosa posicion? Solo un error ha podido ser causa de que no conozca la necesidad de que Bélgica vuelva á unirse á Francia.

«El Austria se presenta la última, pero su política exterior está subordinada á la incertidumbre de su situacion interior. Gran parte de sus fuerzas las necesita para encadenar á Italia, para vigilar al mismo tiempo los Estados romanos, Nápoles y el Piemonte.

«En cuanto á España fácil nos hubiera sido ocuparla de otro modo (1) (*atencion, atencion*); fácil nos hubiera sido, repito, ocuparla de otro modo, y dejarla entregada á sus propios apuros! Supóngase que tengamos que temer alguna cosa por la parte de los Pirineos; aun es tiempo todavia de reparar los errores de una política generosa y poco cauta. La sombra de Mina, puede todavia causarle espanto. (*Rumores diversos.*) No estoy en el secreto de los gabinetes; pero he hablado conforme á la naturaleza de las cosas. Gracias á nuestra dichosa revolucion tenemos á nuestra cabeza un Príncipe ciudadano, que tomará parte en nuestros peligros, y, como tengo motivo de esperar, en nuestra gloria. Continuemos, pues, sin cesar nuestros preparativos. La desesperacion puede salvar al que se ve en un gran peligro; pero jamas debe esperar su conservacion del afecto de su enemigo.

«Voto en favor del proyecto.»

A este discurso siguió una viva agitacion; pero se serenó, y

(1) Esto es hablar en tribuna.

todos los diputados que se habian aproximado al orador, volvieron á ocupar sus asientos al ver que el general Sebastiani se encaminaba á la tribuna.

*El general Sebastiani, ministro de Negocios extranjeros:* «El orador que acaba de bajar de esta tribuna ha dicho que no estaba en el secreto de la política del gobierno. Esta es sin duda la verdad mejor demostrada de cuantas ha querido establecer en su extenso discurso; la razon es porque no hay secreto en la política del gobierno; desea la paz, y hará cuanto sea compatible con el honor y el interes del Estado para mantener la tranquilidad interior y exterior. (*Muy bien.*)

«Al tratar de una cuestion tan grave y delicada, espero que la Cámara me escuchará con alguna indulgencia, persuadida de que en esta circunstancia debo usar de miramientos, así por hallarse pendientes las negociaciones, como por no interrumpir el curso de unas operaciones de las que pende quizá la paz ó la guerra. (*Muestras universales de atencion y de interes.*)

«Ha procurado demostrar el preopinante que es imposible que haya paz, porque nuestra gloriosa revolucion amenaza á todos los Gobiernos: asercion por cierto muy contraria á la verdad; y esta nunca ha estado mas de acuerdo con la política.

«¿Cuáles son los principios del gobierno? La no intervencion: esta excluye la *propaganda*, que por sí sola seria capaz de causar rezelos; y sentando nosotros este principio, que conserva á un mismo tiempo el orden social en Europa y los derechos de los Estados que la componen, damos la mayor y mas sólida garantía que se nos pudiese exigir.

«Hubiera querido el ilustre diputado que llamásemos la atencion de una potencia limítrofe, introduciendo en ella nuestras tropas. El que así piensa se equivoca en la direccion de nuestros intereses, y en los verdaderos sentimientos de la nacion. Esta, en sus relaciones diplomáticas, se asemeja á un hombre de probidad en las conexiones de su vida privada. Cuando la nacion francesa se cree con motivo para quejarse de otra potencia, le declara la guerra, así como el hombre leal pide satisfaccion al que lo ha insultado; pero sin recurrir jamas á ardidés que pudieran confundirse con la alevosía.

«El orador ha manifestado en sus escritos que no le son extraños ni el arte de la guerra ni la política; y fiel al sistema que en aquellos ha establecido de antemano, quisiera que el gobierno frances tomase la iniciativa en la contienda. Esto es un error; el gobierno ha rehusado tomar esta iniciativa; ha rehusado intervenir de mano armada en los asuntos de Bélgica, y siempre se negará á ello. La Europa no tendrá nunca que temer que seamos los primeros en mover la guerra; ni falta de lealtad en nuestras relaciones, ni *propaganda* de ninguna especie. El principio de no intervencion, principio que conviene explicar en esta tribuna, sirve al mismo tiempo de garantía para los pueblos, para los gobiernos, y para todo el orden social. (*Bien! muy bien!*)

«El principio de no intervencion repele las pretensiones de los que opinan que se debe dar socorro á un Soberano, cuando este se halle imposibilitado de reducir á su obediencia alguna parte de territorio que hubiese sacudido su yugo. El principio de no intervencion se une á los intereses mas directos de la nacion que lo profesa. No temo decirlo, las ocurrencias de Bélgica hacen que este principio de no intervencion tenga conexon con nuestros intereses mas inmediatos, pues que de Bélgica á la capital de Francia no hay mas que 50 leguas de distancia. El principio de no intervencion tampoco admite la doctrina de aquellos que quisieran irse por el mundo á enderezar los entuertos de los pueblos, y á socorrer á todos los que tuviesen motivos de descontento y los manifestasen. El principio que sostengo es el que conserva el orden público en Europa, y asegura la independencía de Bélgica; porque si se atentase contra esta independencía, no nos detendríamos en acudir á restablecerla con el poder de las armas. (*Movimiento simultáneo de adhesion.*)

«Por lo demas, lo que acabo de decir no debe inspirar ningun rezelo; continuamos recibiendo las promesas mas positivas de que no será preciso recurrir á la última razon de los pueblos y de los Reyes. (*Señales de aprobacion. Una voz á la izquierda ¡No hay que fiarse!*)

«En este momento se está tratando de los asuntos de Bélgica, y hay motivo de esperar que tendrán un desenlace pacífico. No me es lícito explicarme mas cuando los plenipotenciarios de las grandes Potencias estan reunidos en Lóndres, y se ocupan en discutir esta grave cuestion; pero quiero asegurar á la Cámara que todo anuncia que la paz se conservará. (Una voz del extremo izquierdo: ¿Por qué se ha renovado á los rusos la orden de salir de Paris?)

«Los preparativos del Norte no indican guerra; ni próxima

ni remota; son fruto del error. (*¡Atencion, atencion!*) Se ha dicho á una gran Potencia que el gobierno de Francia se hallaba dominado por un partido que no tenia fuerza para hacerse respetar. Esta Potencia, mejor instruida, sabe ya que el gobierno tiene vigor, que descansa en el amor de los pueblos y en la justicia de sus principios: esta Potencia reconoce que ha sido engañada por los enemigos de nuestra gloriosa revolucion, y hoy mismo (*profunda sensacion*) nos asegura del modo mas positivo que está dispuesta á continuar en buena armonía con nosotros. (*Muy bien, muy bien.*)

«Convengo con el preopinante en que jamas hubo union mas natural que la de Francia y Rusia: situadas á 800 leguas de distancia, y sin que entre ambas haya choque de intereses, es indudable que ambas deben profesarse estimacion y amor; pero no admito las fatales previsiones del mismo orador en cuanto á nuestras relaciones con una Potencia marítima. Idénticos son los principios entre Inglaterra y Francia; ningun interés tendria hoy aquella nacion en sostener su odio inveterado y sus antiguas pretensiones, que han dado margen á guerras dilatadas. Ya se ha visto que su gobierno ha sido el primero en reconocer nuestro nuevo gobierno: el pueblo ingles el primero en admirar nuestra moderación, nuestra fuerza y nuestro poder.

«Antes de bajar de esta tribuna aseguraré de nuevo que tenemos las mas fundadas esperanzas de conservar la paz; esperanzas que descansan en promesas positivas; en declaraciones explícitas.

«El gobierno desea la paz, pero al mismo tiempo se apercebe á la guerra; y si nos violentan á tentar otra vez la suerte de las armas; la nacion francesa apareceria de nuevo en el campo de batalla en actitud imponente y formidable. Espero que la Cámara y la nacion tendrán confianza en el Rey, y me atrevo á decir que también en su gobierno. (*Aplausos y muestras repetidas de satisfaccion.*)

Se aprobó el artículo 1.º del proyecto de ley; siguió despues la discusion de los otros, en la cual hablaron varios Diputados, entre ellos Mr. Dupin el mayor, que en un largo discurso apoyó el sistema del gobierno, que al mismo tiempo que procura mantener la paz, se pone en disposicion de hacerse respetar, y fueron tambien aprobados los artículos restantes: en seguida se procedió al escrutinio secreto sobre el todo de la ley, que fue adoptada por 263 votos de los 265 presentes.

Para la próxima sesion se señaló la lectura del informe sobre el proyecto de ley relativo al fondo de indemnizacion, con lo cual se concluyó la sesion. (*Diario de los Debates.*)

— En un largo discurso que publica el periódico titulado *L'Avenir* se leen los pasages siguientes:

«Lo que el Redentor del género humano dijo de unos hombres que lo insultaban viéndole pendiente de la cruz, puede decirse de los que insultan la cruz misma. *Padre, perdónalos; porque no saben lo que se hacen.* A la verdad, ¿cuál es el objeto que se proponen al profanar este símbolo de la redencion? Manifestar que no son esclavos; que son verdaderamente libres. ¿Y para esto echan por tierra el instrumento de la redencion universal? A la verdad que *no saben lo que se hacen.*

«¿Qué era en otro tiempo la cruz entre los dueños del mundo? El patíbulo de los esclavos; es decir, de las tres cuartas partes del género humano. *A la cruz! in crucem!* exclamaba el ciudadano de Roma cuando un esclavo rompía un vaso; y otros esclavos ejecutaban la sentencia. Lo que el ciudadano hacia con los criados de su casa, lo hacia el Procónsul con los habitantes de su provincia, por ejemplo Verres en Sicilia. ¿Y en qué consiste que este mádero de ignominia se haya convertido en objeto de veneracion? El Libertador esperado durante 40 siglos, muriendo en el patíbulo de los esclavos, abolió para siempre la esclavitud de todas clases, y redimió para siempre al linage humano. El universo agradecido tomó para estandarte de su libertad el instrumento de su redencion. Y ¿hay hombres que le pisen? Si dijieran que lo hacían en nombre de la barbarie, se les podria dar crédito; pero en nombre de la libertad universal... A la verdad que *no saben lo que se hacen.*

«Que el estúpido sectario de Mahoma sea enemigo de la cruz, es cosa natural. La cruz lanzó lejos de nosotros la barbarie musulmana: la cruz penetró hasta el Asia para romper la cadenas con que el impostor de Arabia habia amenazado á Europa y al mundo entero. Sin la cruz el Sultan Mahamud, lejos de ver que renacia la libertad entre los griegos, contaría á Francia entre sus bajalatos, y á los franceses en el número de sus rayas. ¿Y hay hombres en Francia que hacen pedazos las cruces! ¿Serán acaso algunos seidas del déspota de Stambul? No por cierto: son franceses libres, segun ellos dicen. En verdad merecen se les perdone, porque *no saben lo que se hacen.*

Se ha colocado una cruz sobre la tumba de los ciudadanos que murieron en la capital por la libertad pública. Admirable instinto! El que con su sangre hubiera dado la libertad á su patria, merece descansar bajo el estandarte del que con su sangre conquistó la libertad del universo. ¿Qué pretenden, pues, los que ultrajan este sagrado estandarte? ¿Insultar la libertad de Francia? ¿Insultar la sangre de sus defensores? No: pretenden por el contrario honrar á los que descansan bajo la cruz. En verdad, que *no saben lo que se hacen.*

«¿Qué pretendéis, profanadores de la cruz? Recordarnos nuestra dignidad! ¿Y para esto haceis pedazos la cruz que nos enseña que nuestra libertad se compró con la vida de un Dios? Recordarnos la igualdad! ¿Y para esto haceis pedazos la cruz que da á conocer que el último de los hombres fue rescatado al mismo precio que el primero? Recordarnos la libertad! ¿Y para eso haceis pedazos la cruz que nos ha hecho verdaderamente libres? Recordarnos la union, la caridad! ¿Y para eso haceis pedazos la cruz que nos trae á la memoria que todos somos hermanos, y que debemos amarlos como á nosotros mismos? *Padre, perdónalos; porque no saben lo que se hacen.*

«No, no saben lo que hacen, esas autoridades, esas ciudades, esas poblaciones que permiten profanar ó profanan ellas mismas este trofeo de la victoria de las luces sobre las tinieblas, de la civilizacion sobre la barbarie, del derecho sobre la fuerza, de la libertad sobre la opresion. La cruz es el compendio del cristianismo, de la religion, de la moral. Hollarla es hollar la moral y la religion: autorizar á todos para todo y contra todo. Asesinatos, robos, incendios, no hay cosa que no sea así lícita. ¡O vosotras ciudades mas musulmanas que cristianas, en donde la cruz ha desaparecido como en el tránsito de los vándalos y de los turcos! Ciudades mas propias para estar bajo el alfange de un bajá que bajo el régimen de la verdadera libertad, si algun dia los Couthons, los Carriers que vuestro ejemplo producirá, pusiesen dentro de vuestro recinto la guillotina en lugar de la cruz, si convierten en carcel la iglesia, si sustituyen el verdugo al sacerdote, no os quejeis; se cogen lo que se ha sembrado. Y vosotros populachos ofuscados que clamaís *fuera cruces!* Escuchad al populacho de Solyma clamando tambien *tolle, tolle, fuera este hombre!* Miradlo de allí á muy poco nadando en sangre, sepultado entre ruinas, vendido á vil precio; ved sus desgraciadas reliquias dispersas por todo el universo, encorvadas 18 siglos há bajo la maldicion del cielo y de la tierra, sin poderse enderezar mas que para postrarse al pie de la cruz. Temed que os suceda alguna cosa semejante. En este punto no cabe incredulidad: á la vista teneis los judíos.

«Y vosotros los que estimulais al sacrilegio á esos populachos ignorantes y crédulos, no habléis mas de libertad.

«La cruz os molesta! ¿Por qué? Porque os prescribe la verdadera libertad: porque os echa en cara la mas vil de las esclavitudes. Ella os dice que costásteis demasiado para haceros esclavos de cosa alguna! «Sed, clama, verdaderamente libres: libres de toda preocupacion, de todo error, de toda obstinacion, de todo interes, de todo odio, de toda pasion baja.» Este language os espanta: temblais llegar á gozar de esta elevada libertad: mirais con temor la cruz que os la predica: os parece que cada vez que pasais delante de ella la ois que os dice: «esclavo! esclavo de cuanto vil hay en tí mismo, ¿hasta cuando rehusarás admitir la noble libertad que te ofrezco? ¿hasta cuando llamarás libertad el envilecerte á tí mismo y tiranizar á los demas?» No sintiéndoo con valor para romper vuestras vergonzosas prisiones, culpais á la cruz que os echa en cara vuestra flaqueza. Este árbol de la verdadera y cristiana libertad os ofusca; su sola vista os irrita. *A fuera! A fuera!* exclamaís: póngase otro en su lugar! Mas ¿cuál será el que le ha de reemplazar? Una encina. Ya os comprendo: la encina que recuerda la independenciam de los irracionales, en cuyo estado pintan los poetas á los primeros moradores de Grecia, disputando la bellota á los animales salvages, y viviendo como ellos. Infamia eterna al que codicia semejante libertad! Esta no es la libertad del hombre.

«En cuanto á vosotros, católicos fieles, cuanto mas vilipendiado y perseguido se vea en vuestros dias el estandarte del cristianismo, el estandarte de la humanidad redimida, tanto mas debeis estrecharos alrededor de él, pronto á derramar la última gota de vuestra sangre para salvar con el cristianismo la humanidad entera. Cuando Mahoma se precipitó con sus hordas de árabes y sarracenos, ansiosos de humillar la cruz, y convertirnos en esclavos, la Iglesia de Dios no solo permitió á nuestros antepasados, sino que les instó, les rogó tomasen las armas para mantenerse libres. Puso en sus manos la cruz, estandarte de la libertad cristia-

na: en sus vestidos la misma cruz, distintivo de la humanidad rescatada. Bajo los auspicios de la cruz acometieron y desbarataron hasta en su propio territorio á la barbarie musulmana, para dejarnos en herencia la libertad. No lo han conseguido, decimos. ¡Ingratos y mentirosos! ¿Somos esclavos del Gran turco?

«En lugar de criticar incesantemente á nuestros antepasados, sepamos imitarlos. Si nuevos infieles se presentan para derribar la cruz, y hacernos esclavos de sus estúpidos deseos, sepamos oponer la fuerza á la violencia: sepamos defender contra estos nuevos sarracenos la libertad que nuestros padres nos han legado á precio de su sangre. Reunámonos en torno del estandarte que salvó al mundo de la barbarie pagana y de la mahometana. Sepamos, como nuestros padres, defendiendo la cruz, defender la causa de la humanidad, de la justicia, de la libertad universal. Alcemos nuestras cabezas á vista de la cruz. La cruz es la fuerza de Dios. Neron y Galerio creian haberla vencido cuando apareció triunfante sobre la cima del capitolio y en la frente de los Césares. Creian vencerla los sucesores de Mahoma, y ella hirió mortalmente su poder. El ateismo, heredero de Mahoma y de Neron, pensará aniquilarla para siempre; pero pronto, resplandeciendo por encima de las nubes, anunciará el triunfo eterno de la justicia sobre la iniquidad.

## ESPAÑA.

Madrid 20 de Diciembre.

Coadyuvando á los paternales deseos del REY nuestro Señor, el R. Obispo de Orihuela ha distribuido en Guardamar 48 casas de primera clase, ó de pobres, entre otros tantos que perdieron las suyas por los terremotos, y para evitar todo motivo de queja las ha sorteado, como lo ejecutó con otras, habiendo mediado en este acto la notable circunstancia que de las 48 tocaron 31 á viudas con hijos: el mismo prelado ha proporcionado, mediante su vigilancia y esmero, esten para concluirse en Benejuzar, y para distribuirse antes de Navidad, dos manzanas de casas de igual clase, reparadas ya en Rojasles 200, y que en dichos puntos continúan con actividad las obras de reedificacion y reparacion. Beneficios de tal naturaleza, debidos á la generosa mano de S. M., patentizan el ardiente zelo de que está poseido en favor de sus fieles vasallos, y cuán grato es á su corazon, en medio de los graves negocios del Estado, saber las necesidades de los mismos para facilitarles pronto y eficaz auxilio.

*Continúan las variedades estadísticas de las provincias.*

*Tuy.* Trigo de 13 á 14 rs. el ferrado: maiz de 6 á 7 id.: vino de 15 á 16 rs. el cántaro.

*Vigo.* Trigo á 48 rs. fanega: maiz á 32 rs. id.: vino á 10 rs. arroba.

GUADALAJARA. (En la ciudad.) Trigo de 26 á 30 rs. fanega: cebada á 18 id.: vino á 17 rs. arroba.

JAEN.—*Andujar.* Trigo á 45 rs. fanega: cebada á 24 id.: aceite á 26 rs. arroba.

*Baza.* Trigo á 38 rs. fanega: cebada á 20 id.: aceite á 23 rs. arroba.

*Jaen.* Trigo á 42 rs. fanega: cebada á 22 id.: aceite á 26 rs. arroba.

*Lucena.* Trigo á 50 rs. fanega: cebada á 22 id.: aceite á 28 rs. arroba.

GRANADA. (En la ciudad fuera de puertas.) Trigo de 44 á 46 rs. fanega: cebada de 22 á 24 id.: maiz de 26 á 30 id. aceite de 28 á 32 rs. arroba: vino de 16 á 20 id.

Han entrado en el puerto de Almería en todo este mes, 34 naves españolas y 12 extrangeras: la mayor parte con efectos de la península: y han salido 37 de las primeras y 15 de las segundas, con géneros tambien del país.

JEREZ DE LA FRONTERA. Las sementeras se hacen con buena sazon por las oportunas lluvias que han caido. En los granos no ha habido alteracion de precios. El aceite ha bajado á 30 rs. arroba. (*Se continuará.*)

## CAMBIOS DEL DIA.

Londres 37½ papel.—Paris 15 19 s.—Santander ¾ b.—Bilbao idem idem.—Cádiz par.—Sevilla idem.—Málaga 1 beneficio.—Granada par á ¼ daño.—Alicante ¾ beneficio.—Valencia par á ¼ daño.—Barcelona á pesos fuertes ¾ á ¾ benef.—Zaragoza ¾ daño.—Coruña 1 id.—Santiago id. idem.—Descuento de letras á razon de 4 por 100 al año.—Vales Reales consolidados 30½ á 31.—Id. no consolidados 10 dinero.—Deuda sin interes 4½.